



LA ANTINOVELA DE UNA NOVELA

INTRO de la novela de Nathalie Sarraute, *Les fruits d'or* (1964), Colección Biblioteca Breve, Editorial Sano Baur, Barcelona 1966, 183 páginas, traducción de Graciela Mantaras Loedel. Este libro, que parece a una obra de una serie de temas y contenidos narrativos aparece en forma más clara y despojada, en una especie de estado de fuerza, que hacen de esta novela la antinovela por excelencia de la autora. En su prólogo (1947) el *Manifiesto de un desconocimiento*, Sarraute caracteriza así a los escritores: "...descubren la apatía y los reflejos de la novela, son objeto de imaginación que nos parecían personajes, ficción y nos refieren su historia. Pero sólo para mayor defraudación: cuando el lector la novela mediante la propia novela, de destrucción bajo mirada que en el principio insiste en que el autor parece educado, de escribir la novela de una novela que no se destruye, que es puede destruirse... señalan que vivimos en una época de reflexión y que la novela está en vías de reflexionar sobre sí misma".

En efecto, en *Les fruits d'or* el "argumen- to" es el proceso de aceptación, rechazo y elido de una novela (*Les fruits d'or* justamen- te en las últimas páginas intelectuales dis- tinguidas). Los temas, especialmente la fragmen- tación, la crisis de identidad de los integrantes de esa élite, el uso del arte, del lugar común, como punto de encuentro y desencuentro de los hombres, la liberación de poderes psico- lógicos, embriagados, movimientos de almas, deseos, separación, unión. Los "personajes" no son caracteres ni historias individuales, casi no tienen nombre, tampoco un rostro o una presencia física reconocible, excepto para dos o tres. No siquiera podría decirse cuántos son y si realmente están presentes en los momen- tos de narración abstracta, o sólo en los me- morables interiores de otros. En cuanto al es- tilo, cuando a cada momento y deliberada- mente, la narración del autor, la de los "res- criptos", son narraciones "retróscas" y sus dis- tancias.

Todos estos temas estaban presentes, de un modo u otro, en la obra anterior de N. S.: en esta novela cada uno de ellos se da en una forma despojada, pura, lírica. La autora los va introduciendo sucesivamente y organizándolos en una trama simple, compleja, que hace la di- ficultad misma de la lectura, así como del análisis. Para el lector de habla española se apre- cia una, movimiento de una mala traducción, por ejemplo: "para a mi facción entremeter" p. 111.

El primer contacto con la obra es indubi- tablemente, desorientador; por otra parte no hay casi nada que ayude a la lectura, ni el *Manifiesto* de un desconocimiento, a pesar de su con- claridad, es apasionante, ofrece además múlti- ples aspectos que indican a nuevos contactos con la obra. En *Les fruits d'or* la narra- ción, en el lugar común por excelencia de los "liberados", es narrada por N. S., como la consecuencia de un momento de lucha en se hace a nivel de conciencia aislada. Como que es a partir de este momento que el lector puede encontrar puntos de apoyo más sólidos para acceder a la totalidad de la novela. Y esto no obstante el libro deliberadamente volu- nterio que la novela Nathalie Sarraute.



verdad, en el lugar común por excelencia de los "liberados", es narrada por N. S., como la consecuencia de un momento de lucha en se hace a nivel de conciencia aislada. Como que es a partir de este momento que el lector puede encontrar puntos de apoyo más sólidos para acceder a la totalidad de la novela. Y esto no obstante el libro deliberadamente volu- nterio que la novela Nathalie Sarraute.

Así el principio, que se vive con el caligo de una pura intensidad por narraciones per- fectamente objetivas, monótonas, interiores, so- posición sobre cualquier precepto y/o ajuste, recuerdos de noches anteriores, etc.

El diálogo de la novela crea la atmósfera y reproduce el ritmo, una la dimensión de la ac- tualidad de ambos, frente a un pensamiento tan- gencial de la élite, que los ha encerrado, en el curso de una reacción de "intelectualidad", una superación de Colette. Todo esto encierra de ayer, exclamaciones, una en blanco, pala- bras alucinantes. El hombre ha estado y pasado a su computadora sin decir palabra; una persona la reacción muda pero catófica, de ofensa y temor en quien se se rechazado. Por su parte la mujer, que parece la captura y no puede soportarla, más de empujar el di- mension anterior de entendimiento, investigando al "personaje" sobre otro tema. El mismo, incon- sistente, en el lugar común por excelencia de los "liberados", es narrada por N. S., como la consecuencia de un momento de lucha en se hace a nivel de conciencia aislada. Como que es a partir de este momento que el lector puede encontrar puntos de apoyo más sólidos para acceder a la totalidad de la novela. Y esto no obstante el libro deliberadamente volu- nterio que la novela Nathalie Sarraute.



SARRAUTE.
Horror por la mala fe

traje por el diálogo, es retornado y resuelto sucesivamente según puntos de vista diferentes, cruzados entre sí, superpuestos, y que se al- teran en el relato sin indicación alguna. El hecho literario del texto es el hecho de la in- ferioridad de los personajes frente al fenómeno de la comunicación. El hecho literario, sin palabras del hombre: el silencio, no de silencio y la acortamiento necesidad de comunicación a nivel humano, de persona a persona, en la mujer. Esa busca, esa con- tinua búsqueda más allá de los temas concretos de comunicación (Me deja sin cuidado lo que el pienso. Sólo quiero apaciguarme. Volver a su terreno. p. 164, es un ser solitario que necesita de otros y parte de la seguridad de una acción buena es en esos casos. Se niega a comprender la insensibilidad que para el hom- bre a quien y el lector, es evidente. En esta acción hay, también, algo de mala conciencia.

Toda la obra es la primera reacción, furia, burla, muchos veces, de esa mala fe. El caso de la novela *Les fruits d'or*, que llega a convertirse en el tema exclusivo de las con-

na, de búsqueda de un poético pluri, con experimentos con los poéticos del gusto. Pocos momentos hay en la obra sin repetición y también las palabras. Este pluri, este re- peticiones del gusto literario, más "verano" (ba- na) se repite, en el extremo mismo de elocu- to poder, como un "apaciguamiento", como una vi- ciosa de su propia mala fe. *Les fruits d'or* no vuelve, a su vez, cuando en tiempo, en el mo- mento preciso de ejecutar el fenómeno litera- rio todo el que da de aliento de los mil- lones (y contradicción) valores absolutos que se le han asignado, queda automáticamente en- chocado de la élite. Y a algunos de los que aceptan la omisión se les atribuye el pasado. Me parece... me parece recordar que no han sido muy buenos... cuando publica apellidos pueriles, cuestiones... (p. 191). Las palabras, chompe, corrientes impide entre los "grupos", y hacen los "personajes", paralelamente, inver- sión de los papeles. Los escritores se venían como epígrafos y viceversa.

Desde otro punto de vista la novela es tam- bién, el punto de elaboración en el desarrollo de uno de los temas constantes del mundo de Nathalie Sarraute: la construcción de los ob- jectos como receptáculos de nuestros muer- tos (libros de Muriel). En efecto, la valoración de las cosas no es ética, nunca por sí mis- ma, no son reconocidas en su realidad, necesi- tas encargadas de tal reconocimiento vivo con- tra su subjetividad desahogada. Mal podían, entonces, comprender el mundo en su verdad. Pretextos, reflejos, posturas, los objetos nunca valen por sí mismos y no tienen otra misión que la de darle la oportunidad de construirse sin- tientes los ve. Esta afirmación de Sarraute, re- ferida a literatura en su estudio sobre el po- pular, es muy aplicable a los seres de N. S. El objeto ideal, el espectáculo perfecto, es una obra de arte: una obra de Colette, la novela *Les fruits d'or*. En un momento que *Les fruits d'or* nos presenta una dimensión estética. Si N. S. es una novela "reconstruida" por la mala fe necesaria del momento, también lo es, puesto la del crítico y la del lector, y como des- sea gratuito.

Para llegar a estos dos tipos de arte in- aumentados ha construido esa sinéctica cor- rida hacia lo inabordable, ese lenguaje trónico hacia la ferocidad, esa desolación en que el lector queda aislado, esta novela, en fin, de una trágica técnica.

Una antinovela por excelencia, dijimos al principio. Y lo es en el sentido profundo, así que señalaba Sarraute también lo es en el más literal de sus palabras: es una novela de una novela que no se destruye, la novela cons- truida con las reflexiones sobre una novela. Dicho así no parece ser poco preciso.

GRACIELA MANTARAS LOEDEL

La Manana, Martes a las 22-11-1966 p. 10

La antinovela de una novela [artículo] Graciela Mantaras Loedel.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mantaras Loedel, Graciela

FECHA DE PUBLICACIÓN

1966

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La antinovela de una novela [artículo] Graciela Mantaras Loedel. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile